

## MANIFESTACIONES VITALES DE LA VILLA

En la rebusca y cotejo de datos sobre la vida lugareña, han aparecido algunas fotografías recientes que siempre será útil conservar para nuestra historia, tanto por las personas que figuran en ellas como por los motivos a que obedecieran, la época a que corresponden y sobre todo por lo que tienen de documento gráfico de nuestro vivir.

A los que no vean en esto más que lo trivial, puede que les parezca intranscendente todo lo que se refiera a personas por ellos conocidas, de escaso o de ningún relieve, pero aún esos, bien observados, tienen detalles de indumentaria, de constitución e incluso de actitud, cuyo valor aumentará con el tiempo, excitando la curiosidad de nuestros sucesores, que necesitarán saber de donde vienen para ver a donde van.

A los hombres hay que conocerlos y lo primero es saber como eran para empezar a intuir su carácter, sus cualidades y su probable ejemplaridad o influencia en el medio que nos tocó vivir.

Es menester también conocer sus circunstancias y las circunstancias generales que les rodean, las cuales en Alcázar se dejan sentir mucho más que en otros pueblos por la continua comunicación con la capital.

La emulación madrileña es nuestro mayor estímulo y lo que da carácter a nuestras reacciones. Por eso la vida finisecular española encarnó más hondo en nuestro pueblo y puede apreciarse aquí su evolución como en un barrio extremo de la Coronada Villa o tal vez mejor, porque nuestro espíritu imitativo es grande y la distancia que nos separa le favorece.

En esa época, con la generación del 98, se inicia el modernismo en España, reaccionando contra el pasado próximo, no siempre execrable. El espíritu iconoclasta no respeta nada y se hace tabla rasa de lo anterior instaurándose la moda nueva. Benavente sustituye a Echegaray y en la misma línea se sitúan otros autores, siendo el más similar Gregorio Martínez Sierra.

Uno de los detalles de la época fue la creación de centros instructivos y grupos artísticos que no faltaban en ningún barrio de Madrid. Nuestro Juan de Dios Raboso presidió el del distrito del Hospital muchos años y allí le ví más de una vez.

Nada de esto podía faltar en Alcázar que saludó el tiempo nuevo reaccionando contra la socarronería, la sorna y el humor sanchopancesco que venían predominando al uso de ese Ulpiano, Cuartero y tantos más, haciendo correr la tinta de imprenta y constituyéndose agrupaciones artísticas de las que ya se dió alguna noticia en el fascículo nueve. Ahora, la fortuna nos ha favorecido con fotografías de otras.

La creación de estas agrupaciones es significativa, pero no lo es menos las representaciones a que se inclinan, porque en esto de los gustos, como pasa con el apetito, se demuestra cuales son nuestras necesidades orgánicas.

Martínez Sierra, madrileño, fue un hombre extraordinario, de cabeza benaventina, gran escritor, gran empresario y gran editor que en el teatro Eslava y en la editorial Re-